

LA REVISTA *CRITERIO* EN LOS DEBATES CATÓLICOS SOBRE EUROPA DURANTE EL PONTIFICADO DE PÍO XII

THE *CRITERIO* JOURNAL IN CATHOLIC DEBATES ON EUROPE DURING THE PONTIFICATE OF PIUS XII

Álvaro de la Reina Delgado*
Colegio Tajamar, Madrid - España

RESUMEN: A partir del final de la Segunda Guerra Mundial la integración europea se convirtió en un horizonte posible. Sin embargo, su caracterización fue objeto de debate entre los católicos europeos, también dentro de España. *Criterio: revista de problemas contemporáneos*, fue una publicación de la ACdP que, entre 1947 y 1950, quiso participar de dicho debate optando por la tesis finalmente sostenida por Pío XII: el universalismo cristiano. Durante sus tres años de existencia *Criterio* sostuvo que Europa, por encima de todo, había de ser la restitución de la vieja Cristiandad desaparecida siglos atrás, tercera vía al conflicto bipolar que proponía Roma y que este grupo de propagandistas defendió, haciéndose eco de las noticias que llegaban de más allá de los Pirineos y conectando con aquellos lugares de lo católico donde se compartía el mismo discurso, como la Universidad Católica de Friburgo o las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián.

PALABRAS CLAVE: universalismo cristiano, redes europeístas, *Criterio*, católicos, Cristiandad, Pío XII

ABSTRACT: After the end of World War II, European integration became a possible horizon. However, its characterization was the subject of debate among European Catholics, also within Spain. *Criterio: revista de problemas contemporáneos* was a publication of the ACdP which, between 1947 and 1950, wanted to participate in this debate by opting for the thesis finally upheld by Pius XII: Christian universalism. During its three years of existence, *Criterio* maintained that Europe, above all, had to be the restitution of the old Christendom that had disappeared centuries ago, the only third way to the bipolar conflict proposed by Rome and which this group of propagandists defended, echoing the news coming from beyond the Pyrenees and connecting with those Catholic places where the same discourse was shared, such as the Catholic University of Fribourg or the International Catholic Conversations of San Sebastian.

KEY WORDS: christian universalism, europeanist networks, *Criterio*, catholics, Christendom, Pius XII

***Correspondencia a / corresponding autor:** Álvaro de la Reina Delgado, Colegio Tajamar, calle Pío Felipe, 12, 2038, Madrid – areina@tajamar.es – <https://orcid.org/0000-0001-9658-4175>.

Como citar / How to cite: de la Reina, Álvaro (2026): «La revista *Criterio* en los debates católicos sobre Europa durante el pontificado de Pío XII», *Historia Contemporánea*, 82, 1061-1091. <https://doi.org/10.1387/hc.27052>

Recibido: 4 noviembre, 2024; aceptado: 23 septiembre, 2025



Esta obra está bajo una Licencia

Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

LABURPENA: Bigarren Mundu Gerra amaitu ondoren, Europaren batasuna etorkizun posible bihurtu zen. Baina hark izan behar zituen ezaugarriak eztabaidagai izan ziren Europako katolikoaren artean, baita Espainian ere. *Criterio: revista de problemas contemporáneos* ACdP elkartearen argitalpen bat zen, eta 1947tik 1950era bitartean eztabaida horretan parte hartu nahi izan zuen, azkenean Pio XII.ak babestutako tesiaren alde eginez, hau da, unibertsalismo kristauaren alde. Argitaratu zuten hiru urteetan, *Criterio* aldizkariak ideia hau babestu zuen: Europan, ororen gainetik, mende batzuk lehenago desagertutako Kristandade zaharra leheneratu behar zen; horixe zen Erromak gatazka bipolarrerako proposatzen zuen hirugarren bidea, eta propagandista-talde horrek horixe defendatu zuen, Pirinioez bestaldetik zetozen albisteak zabalduz eta diskurtso bera zutenekin konektatuz, hala nola Friburgoko Unibertsitate Katolikoarekin edo Donostiako Nazioarteko Elkarriketa Katolikoekin.

GAKO-HITZAK: unibertsalismo kristaua, sare europeistak, *Criterio*, katolikoak, Kristandadea, Pio XII.a.

Introducción

La relación entre el régimen de Franco y sus familias y el europeísmo está marcada historiográficamente por dos momentos o escenas distintas: por un lado, podríamos hablar de un régimen que nace con una vocación nacionalista de repliegue sobre lo europeo como enemigo íntimo de lo español. Así ha sido destacado por muchos trabajos, de los cuales podemos destacar los ya clásicos de Santos Juliá, Álvarez Junco, Alfonso Botti o la enorme síntesis que opera más recientemente el trabajo coordinado por Morales.¹ Sin embargo, esta posición se modificará con la derrota del Eje en la Segunda Guerra Mundial, y parece evidente para la investigación científica que aparecen distintas posturas que matizan, expanden o incluso cuestionan semejante relación. No obstante, el foco a menudo se ha centrado en la evolución que se da en el entorno catalán y vasco, como alternativa al nacional-catolicismo oficial.² O en el discurso europeísta que se teje en el exilio.³ Menos se ha escrito sobre la evolución de aquellos que apoyaban al propio régimen. Probablemente el trabajo más completo cronológicamente sea el de Ruiz Carnicer, que recorre la evolución de la idea de Europa y su relación con España a lo largo de las distintas fases del franquismo, pero en él no encontramos ni una palabra sobre la revista que aquí nos ocupa, *Criterio: revista de problemas contemporáneos*, publicada entre 1947 y 1950.⁴ Es una ausencia notable, toda vez que, como veremos, fue una revista que se dedicó de manera sistemática a la todavía incierta integración europea, y en un tono abiertamente positivo, si bien con unas coordenadas propias que la convertirán en una revista singular.

Sobre *Criterio*, por otro lado, se ha escrito poco. El único trabajo monográfico relevante es el de Gilabert Ortega, de hace más de treinta años, que prosigue la interpretación que hiciera otros diez años atrás Javier Tusell.⁵ En él, si bien el análisis del texto es solvente, no aparecen referencias sólidas al contexto, quedando el discurso sobre Europa de *Criterio* desdibujado en su sentido real, dialógico, con una España y una Europa

¹ Juliá, 2004; Álvarez Junco, 2012; Botti, 1992; Morales *et al.*, 2013.

² Para el caso vasco, Ugalde Zubiri, 2001, 316-419; Ugalde Zubiri, 2001; Arrieta Alberdi, 2007; Para el catalán, véase De Pedro y Solé, 1999; Santacana I Torres, 2011, pp. 25-37.

³ Glondys, 2021, pp. 679-703; Villares, 2021.

⁴ Ruíz Carnicer, 1998, pp. 679-701.

⁵ Gilabert Ortega, 1991-1992, pp. 69-84; el fragmento del referido historiador se encuentra en Tusell, 1984, p. 197

hacia las que, inequívocamente, se dirigían. ¿Qué tipo de unidad proponían, y con qué justificación? Y es que la novedad de la propuesta de *Criterio* y el eje sobre el que se mueve toda su interpretación no es la defensa de una unidad europea cualquiera, como veremos, sino como resurrección de la Cristiandad. Sin embargo, en los trabajos citados se licúa la propuesta de la revista en una suerte de entusiasmo europeísta sin más matices, cosa que, como tendremos ocasión de comprobar, está lejos de la tesis de *Criterio*, que se acercaba mucho más, en realidad, al debate habido y por haber entre los católicos europeos y la Santa Sede acerca del mundialismo y el universalismo cristiano como salida de la destructiva lógica bipolar que se imponía en el continente. Y, por ello, nos podemos preguntar ¿realmente existió esa relación de forma explícita, tendrá un lugar, un peso, esta tesis y las enseñanzas de Pío XII en las páginas de *Criterio*? Si bien el Pontífice fue poliédrico en sus posiciones acerca del futuro de Europa, no considerar ese contexto desfigura la interpretación que *Criterio* dedica al fenómeno europeísta. Por tanto, tendremos ocasión de comprobar que para esta revista la clave de la integración europea era solucionar el problema de la recuperación de la Cristiandad, en línea con lo que se defendía desde Roma o desde algunas redes internacionales de católicos próximos a los propagandistas españoles, tales como las que tuvieron asiento en Friburgo o durante las Conversaciones Católicas de San Sebastián, y por ende sería interesante saber si conocieron estos espacios y los observaron con interés, o si fue mera coincidencia. ¿Hay alguna referencia en *Criterio* de estos debates, se les hizo algún seguimiento?

Esta manera diferente de concebir los europeo en el contexto español de finales de los cuarenta, se ha tornado un prolífico objeto de estudio recientemente entre los investigadores vinculados al proyecto de investigación «Sociedad internacional y europeísmo: la huella de las otras Europas», como José Ramón Rodríguez, Luis Domínguez, Guillermo Pérez y Heidi Senante, entre otros.⁶ Desde esta perspectiva, analizaremos en qué contexto salió *Criterio* al mercado, tanto español como católico europeo, pues en ambas tensiones se movió y en tales coordenadas se entiende mucho mejor su corta pero intensa vida. Es, en definitiva, un ejercicio historiográfico en el que el contexto explica el texto, como propone el *método de Cambridge* preconizado por Pocock.⁷

⁶ PID2021-122750NB-C21

⁷ Pocock, 2011

Para llevar a cabo ese análisis que dé alguna respuesta a las preguntas que nos hemos planteado, hemos tenido ocasión de trabajar como fuente central la propia revista, *Criterio*, en todos sus números. Asimismo, hemos tenido acceso tanto al fondo personal documental de Fernando Martín-Sánchez Juliá, inspirador de la revista, como a algunas de sus cartas personales. Sin embargo, algunos vanos quedan al descubierto documentalmente: son pocas las referencias que sobre la revista hacen los archivos referidos, quedando oscurecidos algunos matices o realidades de la propia revista, como tendremos ocasión de comentar. Esto no ha sido óbice, empero, para dar cabal respuesta al significado histórico que sobre Europa tuvo *Criterio*. Para ello, analizaremos primeramente el contexto en dos pasos distintos: un contexto intelectual de tiempo largo, sobre el sentido católico de la Cristiandad y sus debates en el momento de aparición de la revista en 1947; y otro de tiempo corto, referido a la situación por la que atravesaba la Asociación Católica de Propagandistas (ACdP) y el franquismo en torno al año 1947, así como las razones que dieron lugar a la publicación de la revista.⁸ Todo ello, en definitiva, como muestra del impacto que tuvo el inicio de la integración europea en España y, al tiempo y de forma bidireccional, cómo intentó este catolicismo ofrecer su propio relato de lo que habría de ser semejante integración, a la luz de la doctrina pontificia y en apoyo a lo que Pío XII defendió como una tercera vía, una vía de paz que recuperase la raíz cristiana de Europa.

El Contexto

El contexto amplio: los debates sobre la Cristiandad

Si atendemos al contexto histórico de *Criterio: revista de problemas contemporáneos*, encontramos que el telón de fondo ineludible es la idea de Cristiandad. La historiografía no se ha cansado de señalar que una de las claves de las raíces del régimen de Franco es la concepción del Estado confesional tradicionalista como dique de contención frente a una modernidad entendida como peligroso elemento disolvente de la patria.⁹ Si esto

⁸ Para una introducción histórica al fenómeno de la ACdP, véase Sánchez Garrido, 2017; o, para años posteriores, Montero, 2001.

⁹ Por mencionar algunos, véase Abellán, 1991; Álvarez Junco, 2012; Aróstegui, 2006; Botti *et al.*, 2013; Cano, 2009; De La Cueva *et al.*, 2007; Juliá, 2004; Raguer, 2008.

es así, implica que el orden de la España católica es la encarnación de la Cristiandad, dando lugar al concepto del nacional-catolicismo que Alfonso Botti terminó de consagrar historiográficamente hace más de tres décadas.¹⁰ Siguiendo esta lógica, Europa se convertiría en ese peligroso rival de la Cristiandad, pues habría abjurado del cristianismo en pos de una modernidad ante la cual solo resistiría España heroicamente. El origen de este planteamiento no es propiamente franquista, sino muy anterior, teniendo a su más brillante representante en Marcelino Menéndez Pelayo, quien, en su obra de 1882, *Historia de los heterodoxos españoles*, rubricaba la esencialidad de lo católico para España:

«No elaboraron nuestra unidad el hierro de la conquista ni la sabiduría de los legisladores; la hicieron los dos apóstoles y los siete varones apostólicos (...). El sentimiento de patria es moderno; no hay patria en aquellos siglos, no la hay en rigor hasta el Renacimiento; pero hay una fe, un bautismo, una grey, un pastor, una Iglesia, una liturgia, una cruzada eterna y una legión de santos que combaten por nosotros desde Causegadia hasta Almería, desde el Muradal hasta la Higuera (...). España, evangelizadora de la mitad del orbe; España, martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de San Ignacio...; ésta es nuestra grandeza y nuestra unidad; no tenemos otra. El día en que acabe de perderse, España volverá al cantonalismo de los arévacos y de los vectores o de los reyes de taifas.»¹¹

Desde esta tradición, es cabal afirmar que no podría existir posteriormente un europeísmo franquista, pues Europa sería la antítesis de lo católico. Ahora bien, el peso de lo mayoritario no puede esconder algunas líneas de ruptura del catolicismo dentro y fuera del territorio peninsular. En otras palabras, existió un catolicismo que ya antes del Concilio Vaticano II propuso una lectura diferente a esa dialéctica modernidad-cristiandad. En particular, la posibilidad de una *nueva* Cristiandad que abriera su acervo a algunos elementos positivos de la modernidad la propuso en 1936 con gran impacto Jacques Maritain:

¹⁰ Botti, 1992.

¹¹ Menéndez Pelayo, 1951, pp. 611-612. El canon de Menéndez Pelayo se mantuvo vivo en la mentalidad católica y la derecha española durante décadas, como prueba Marco Sola, 2009, pp 101-116; también puede verse en el obispo primado de España durante la guerra civil, en Dionisio Vivas, 2012.

«La palabra cristiandad (tal como la entendemos) designa cierto régimen común *temporal* cuyas estructuras, aunque en grados y por modos muy variables, llevan la huella de la concepción cristiana de la vida. No hay más que una verdad religiosa integral; no hay más que una Iglesia católica; pueden darse en ella civilizaciones cristianas, cristiandades diversas. (...) Una nueva cristiandad, en las condiciones de la edad histórica en que entramos y encarnando los *mismos* principios (análogos), ¿debe ser concebible según un tipo *esencialmente* (específicamente) distinto del mundo medieval? Contestaremos afirmativamente a esta cuestión. Pensamos que una nueva edad del mundo permitirá que los principios de toda civilización vitalmente cristiana se realicen según una nueva analogía concreta. (...) «[La nueva cristiandad] no será ya la idea del *imperio sagrado* que Dios posee sobre todas las cosas; será más bien la idea de la *santa libertad* de la criatura, unida a Dios por la gracia. La libertad del liberalismo sólo era la caricatura y a veces el escarnio de tal libertad.»¹²

El catolicismo español no fue enteramente ajeno a esta propuesta en los albores de la guerra civil. Fue precisamente en España, en un curso de verano en Santander durante el año 1934, cuando el francés formuló el esquema de *Humanismo integral*, y fue el grupo que fundó la revista *Cruz y Raya* quien mejor acogió tal proposición como horizonte pastoral y cultural para España, siendo uno de ellos, Alfredo Mendizábal, quien tradujo la edición en castellano.¹³ Es más, que Maritain logró causar sensación entre los católicos puede verse en la enorme reacción y animadversión que levantó en la derecha española.¹⁴ Por tanto, frente a la mirada tradicional de la historiografía que entendía que el catolicismo español fue totalmente ajeno a esta nueva comprensión de la Cristiandad, hubo un lugar y un grupo que representó una alternativa posible. No obstante, qué duda cabe, esta fue totalmente derrotada con la guerra, y para 1939 el catolicismo tradicionalista había triunfado: el franquismo asumía la tarea de levantar el estado confesional, la España católica, la Cristiandad institucionalizada.¹⁵

¹² Maritain, 2001, pp. 104-125.

¹³ Para todo ello puede verse su naturaleza y evolución en de la Reina Delgado, 2021.

¹⁴ Ayuso, 2014, pp. 839-874; la respuesta más contundente y sistemática intelectualmente llegó años después, prueba de la profundidad del impacto y el desafío que supuso. Véase Eulogio Palacios, 1957.

¹⁵ Redondo, 1993; la citada obra siguiente muestra bien esta pretensión desde un punto de vista de la espiritualidad de buena parte de la derecha nacional, Cano, 2009.

No así, empero, en el contexto general europeo, donde la derrota del Eje y el inicio de la Guerra Fría reabría una posibilidad tan solo soñada tímidamente durante el periodo de entreguerras: la convergencia europea. Se abrió un intenso debate entre los católicos occidentales acerca de si había que caminar hacia un gran gobierno mundial (mundialistas), o hacia alguna suerte de europeísmo, y la propia Santa Sede no fue ajena a tal disputa. Si bien Pío XII mostró dudas en los años inmediatos al final de la Segunda Guerra Mundial, a partir del año 51 pareció escorarse claramente hacia una postura renuente al mundialismo, debido a su posible acercamiento hacia los comunistas, pero, sobre todo, porque le parecía que era una mera defensa de la democracia liberal sin mayores aspiraciones morales. Como ha mostrado recientemente Rodríguez Lago, Pío XII y algunos sectores católicos más conservadores en Europa se inclinaban por una comprensión alternativa del proyecto de unión europea: esta había de ser una tercera vía entre ambos bloques, una vía pacífica, pero arraigada en algo más que el consenso democrático, pues había de ser la resurrección de la Vieja Cristiandad. Una Europa que volvería a sus orígenes y superaría el insidioso nacionalismo desde el «universalismo cristiano» que habría dado unidad a Europa en siglos pretéritos.¹⁶ Este es el contexto, el diálogo, en el que aparece *Criterio: revista de problemas contemporáneos* en el año 1947. Pues si bien dentro del franquismo existían algunas voces que abogaban por entender lo europeo como la vieja y horadada Cristianidad,¹⁷ la realidad es que *Criterio* lo va a hacer con una intensidad inusitada y en una clave que, como veremos, responde particularmente al debate interno de la Iglesia católica, no solo al contexto español. Esta revista supo combinar un enorme y constante interés por una posible federación europea con una insistente defensa de que semejante Europa no podía sustentarse en la democracia liberal, sino en el universalismo cristiano que le habría dado razón de ser antes de la Paz de Westfalia, en una línea claramente afín a lo que finalmente en 1951 será la tesis central de Roma; ciertamente, de una manera a veces ambigua, sin proponer abiertamente a qué sistema político se refiere, y haciendo muecas hacia la democracia-cristiana italiana, pero dejando siempre la cuestión abierta para sostener una vía conciliadora.¹⁸ De ahí sus muchas referencias a los debates tenidos en-

¹⁶ Domínguez Castro y Rodríguez Lago, 2020.

¹⁷ Ruíz Carnicer, 1998.

¹⁸ Así como la defensa de un europeísmo basado en la idea de Cristiandad fue una tónica constante y coherente a lo largo de toda la vida de la revista, la cuestión del re-

tre católicos españoles y europeos en las Conversaciones Católicas de San Sebastián o en el entorno de Friburgo, como tendremos ocasión de analizar posteriormente.¹⁹

Síntesis de todo lo anterior puede ser el siguiente fragmento, publicado el 15 de agosto de 1949, donde se muestra esa defensa de que la Europa futura habría de ser la que forjase de nuevo la Cristiandad por la que luchó el emperador Carlos V:

«En Estrasburgo ha comenzado la semana pasada la construcción de una Europa, acontecimiento de efectos imposibles de prever, pero que inspira en muchos países una esperanza como ningún otro hecho político de nuestros días. (...) Es forzoso abrigar la esperanza de que semejante intento no fracase y lo que la cristiandad medieval logró y lo que la España de Carlos I estuvo a punto de alcanzar sea el hecho político decisivo del siglo xx y que moldee y dé forma definitiva a tan alborotada centuria.»

La clave para lograr esto sería, precisamente, recuperar la unidad religiosa como verdadera tercera vía ante los otros dos bloques:

«Europa carece hoy de la unidad religiosa que significó decisivamente el mundo medieval; carece de la unidad política que el César Carlos estuvo a punto de imponerle y en cuyo intento fracasaron ruidosamente Luis XIV, Napoleón y Hitler. (...) Son muchos aún los valores espirituales y los soportes materiales sobre los que se puede asentar la unidad europea. Y siempre será un mérito que habrá de reconocerse en su día a rusos y norteamericanos el que con sus respectivas políticas han logrado el ponerlos todavía más de manifiesto.»

gimen político concreto defendido por *Criterio* es más difusa, quizás deliberadamente. Aunque parece más próximo a la defensa de las posturas de catolicismo integral de Tardini, Ottaviani o Pizzardo, particularmente por su defensa del franquismo y sus discretas reticencias hacia el proyecto de De Gasperi en Italia, también es de notar que con el resto de la democracia-cristiana se muestra una actitud positiva y abierta, como en algunos artículos en los que se habla generosamente de Robert Schuman o Konrad Adenauer, por ejemplo, así como otros foros y debates demócrata-cristianos hacia los que se dirigen sin mostrar rechazo. No obstante, esta cuestión concreta supera el objeto central de este trabajo, que es la defensa clara y explícita de un europeísmo cristiano, o con la Cristiandad como sostén, frente a otras propuestas, como tendremos ocasión de comprobar.

¹⁹ Para las Conversaciones, el trabajo más interesante es el de López-Chaves, 2016

Y, por ende, concluía: «Estos son los problemas reales de la unidad europea, cuya solución permitiría la presencia en el duelo rusionorteamericano de un tercer antagonista, hoy imposible de encontrar, con superioridad material y espiritual sobre ambos contendientes. Por ello, quien haga Europa asentará la paz mundial sobre bases hartó más sólidas que las de las Naciones Unidas.»²⁰

No obstante, antes de analizar más pormenorizadamente este relato mantenido por la revista, de una forma u otra, durante tres años, conviene que nos detengamos en el contexto inmediato, español, para comprender mejor por qué una revista dependiente de la ACdP y por qué en 1947, particularmente, pues *Criterio* era no solo un interlocutor favorable a la tesis de la Santa Sede sobre esa conversación católica acerca de Europa, sino que participaba también de un diálogo interno en España, que termina de dar contexto coherente a su publicación.

El contexto corto: Criterio en la España de finales de los cuarenta

Precisamente en un momento de gran dificultad para España en su relación con Europa, mientras Falange veía declinar su poder cultural a manos de los llamados «católicos» (particularmente la ACdP), y cuando comenzaban a surgir en el Viejo Continente los vientos de una posible integración europea para superar la posguerra y la creciente hostilidad hacia la URSS, aparece *Criterio* en el mundo editorial nacional.²¹ La clave de esta oportunidad sería la presencia de un propagandista en el ministerio, Alberto Martín Artajo, quien auspició un leve aperturismo desde lo católico para aproximarse tímidamente a esa Europa hostil.²² Tal se concretó en diversas maniobras, entre las cuales podemos destacar, durante el año 1947, dos: la creación de las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián y la fundación de *Criterio*. Al tiempo, estas iniciativas buscaban no solo congraciarse con Europa, sino generar unidad y superar la división en el seno de los propagandistas, ateridos por el debate entre apoyar al régimen o reformarlo.²³

²⁰ *Criterio: revista de problemas contemporáneos*, 44, 15 de agosto de 1949, p. 2

²¹ Tusell, 1984; Gilabert Ortega, 1991-1992

²² Ferrary, 1993, pp. 235-236

²³ Montero, 2001, pp. 61-ss.

Esta publicación, así, estuvo directamente capitaneada por Fernando Martín-Sánchez Juliá, presidente de la ACdP.²⁴ En palabras de Tusell, aquel fue el año de la ruptura interior de los propagandistas en su relación con el régimen del general Franco, teniendo, por un lado, a los reformistas de dicho régimen que, si bien apoyaban la situación política nacida en la guerra civil, creían que debían evolucionar en sentido monárquico y representativo, aunque no demócrata-liberal. Martín-Sánchez Juliá sería el líder de estos, en estrecha colaboración con Martín Artajo. Por otro lado, estarían aquellos propagandistas, menores en número, que consideraban imposible toda colaboración con el franquismo y buscaban alternativas fuera de él. Gil Robles, indudablemente, sería su primera espada, apostando por aquella posible transición monárquica en la persona de Juan de Borbón.²⁵ A esto habría que añadir una siguiente generación, como queda más claro en la propuesta de Montero: muchos jóvenes propagandistas, algunos próximos a Herrera Oria, fueron cada vez más críticos con el franquismo, y no se redujeron al silencio con la derrota de la posición de Gil Robles; al contrario, a partir de finales de los cuarenta su ruido irá en aumento, tanto dentro de la Asociación como fuera. El fruto maduro de todo aquello fue el posterior ministerio de otro propagandista, Joaquín Ruiz Giménez, entre el año 1951 y 1956, esta vez en Educación Nacional.²⁶ En este sentido, *Criterio* quiso ser un órgano de unidad dentro de la ACdP, pues es interesante notar que alguien como Ruiz Giménez ya estaba escribiendo en las páginas de *Criterio* desde su fundación, junto con otros jóvenes redactores como García Escudero, pero todos estaban bajo la dirección del propio Martín-Sánchez Juliá.

Estas pistas contextualizan sólidamente el significado de *Criterio* como publicación en 1947, y abren la posibilidad de entender su interés por las redes internacionales y la integración europea como otra bandera de reforma, apertura, o alternativa dentro del régimen. Sin embargo, quedan algunas preguntas sin respuesta documental. Como hemos indicado anteriormente, sabemos que el papel de Fernando Martín-Sánchez Juliá fue relevante, principal, pero no queda claramente expuesto a nivel organizativo, ni conocemos la extensión de ese papel en los tres años de

²⁴ Gilabert Ortega, 1991-1992, p. 73

²⁵ Tusell, 1984, pp. 167-ss.

²⁶ Esta tesis recorre todo su trabajo, casi de forma dialéctica, estableciendo una dirección conservadora, en torno a Martín-Sánchez Juliá, y una progresiva contestación desde los sectores jóvenes, capitaneados oficiosamente por Herrera Oria, Montero, 2001

vida de la revista. Es más, en la revista aparecen las firmas de escritores jóvenes y prontamente prominentes de la ACdP, como los mencionados García Escudero y Ruiz Giménez, pero también José Luis Gutiérrez, Bartolomé Mostaza y Nicolás González Ruiz, y que, además, tuvo otros colaboradores como Jesús Pabón, Eugenio D'Ors, Julio Palacios, Gerardo Diego, José María Pemán, Melchor Fernández Almagro, Manuel Fraga, el marqués de Lozoya, José Larraz, Cantera, García Nieto, Bousoño o Federico Sopeña, entre otros. Pero no está claro qué función cumplía cada uno, qué escribió quién ni cómo se organizaba la selección de temas y edición de la revista. De hecho, la revista tiene un cierto tono anónimo, pues la inmensa mayoría de los artículos y textos principales no venían firmados por nadie, de forma que mostraba un cierto aire colegial, sinodal, en la confección de la revista, que potencia el sentido corporativo, pero nos impide encontrar matices personales dentro del grupo, que hubo de haberlos habida cuenta de la evolución posterior de algunos de ellos. Sólo los colaboradores externos (y no siempre), firmaban sus trabajos. Esto opaca la vida interna de la revista, y es llamativo, en este sentido, el enorme silencio existente en el fondo personal del propio Martín-Sánchez Juliá, donde apenas se encuentran dos o tres referencias absolutamente irrelevantes sobre *Criterio*, contrastando con otros proyectos personales de los cuales se conservan multitud de documentos.²⁷

No obstante, sí podemos recuperar dos datos reveladores: en primer lugar, la recepción de la propia revista en el seno de la ACdP. Si bien la dirección correspondió a Martín-Sánchez, este buscó abiertamente unir puentes con la oposición interna dentro de la Asociación, como vimos antes, en particular con Gil Robles, y así trató de lograrlo buscando colaboradores de ambos grupos. Y, aunque la revista no gustó ni a Artajo ni a Gil Robles, en cambio sí pareció satisfacer a Herrera Oria, líder en las sombras de esa contestación juvenil dentro de la ACdP.²⁸ En segundo lugar, José Miguel de Azaola, actor clave en la Agrupación Española pro Federación Europa (1949-1951), atribuyó a Francisco de Luis

²⁷ Quizás porque fuera un proyecto fallido, quizás porque, simplemente, no tuvo especial eco en su vida personal, así puede percibirse en el único dossier documental referido a *Criterio* que conservamos, véase Archivo General de la Universidad de Alicante, Fondo Personal de Fernando Martín-Sánchez Juliá (FMS) 4/02, 65

²⁸ Ni Artajo ni Gil Robles sintieron atracción por una revista que entendieron como fría y falta de nervio, Montero, 2001, pp. 69-70

la orientación europeísta de *Criterio*.²⁹ Este segundo dato afianza la idea de que la revista fue verdaderamente un producto ecléctico, toda vez que sabemos que de Luis era consejero-delegado de la Editorial Católica y en el año 1950 generó una enorme tensión dentro de la ACdP por su apoyo a Gil Robles y sus indisimulados ataques al régimen de Franco, en particular en cuanto a libertad de prensa se refiere.³⁰ Si consideramos que la revista era editada por la misma Editorial Católica y tuvo como uno de sus temas de debate favoritos la cuestión de la libertad de prensa, además de tener esa vocación de puente entre inmovilistas y reformistas, entre el sector de Martín-Sánchez y los jóvenes de Herrera, podemos concluir sin miedo al error que esa superficie monolítica escondía una discrepancia interna, no ruidosa, pero presente. Quizás ese fue el conflicto al que uno de los por entonces jóvenes, García Escudero, atribuyeron como clave para la desaparición de *Criterio* tras tres años en el mercado.³¹ Sin embargo, es importante no dejar de apuntar que la revista supo funcionar sin mostrar fisuras en su discurso, de ahí quizás su querencia por mantener un estilo anónimo, corporativo, con muchos trabajos sin firma; y, desde luego, su defensa de la tesis de Pío XII en el debate entre mundialización y universalismo cristiano fue monolítica, como comprobaremos.

Antes de analizar el texto, convendría un brevísimo análisis formal de la revista. *Criterio* fue una opción intermedia entre la crónica periodística y una publicación de corte intelectual. Revista bimensual, sumó un total de setenta y dos números, cada uno de los cuales alcanzaba más de treinta páginas, normalmente. Combinaba con naturalidad trabajos complejos y de alto nivel académico con breves crónicas sobre multitud de temas, incluso algunos de corte netamente humorístico. Esto se expresaba en secciones relativamente estables, como «Hechos y juicios», «La vida en torno», «Economía y producción», «Textos y documentos» o «La figura del día». Algunas secciones tuvieron corta vida o encajaban torpemente en el tono general de la publicación, como «La voz de los jóvenes», que apenas pasó de dos apariciones, y «El campo y sus azares» o

²⁹ Correspondencia entre José Miguel de Azaola Urigüen y Carlos Santamaría Anza (14 de febrero de 1949), Archivo de la Fundación Sancho el Sabio, documento 8 http://archinet.sanchoelsabio.eus:8080/ConsultaWeb/showImagenes/3551695/#inline_content, (consultado el 25 de septiembre de 2023)

³⁰ Montero, 2001, pp. 101-ss.

³¹ *Ibid.* p. 70

«¿qué tiempo hará hoy?», secciones que no dejan de sorprender en medio de análisis sobre la capacidad militar soviética o las nuevas tendencias del cine europeo. Sus temas, por otro lado, y al margen de algunas extravagancias como las indicadas, giran indudablemente en torno a la situación internacional. Diplomacia, sociedad y política internacional, evolución del panorama ideológico europeo, situación económica mundial... de alguna forma podríamos decir que la revista tenía vocación de ventana, mirador, para el español que así la leyere. Pero no era mera crónica técnica, y es aquí donde el título de la revista ofrecía toda su connotación: la revista siempre prestaba, y no solo en sus editoriales de cabecera, un criterio, una mirada reflexiva clara y explícita: «Queremos documentar íntegramente, informar a conciencia y orientar con opiniones fundadas, que por ahora versarán casi siempre sobre los hechos y las ideas de la vida exterior, estableciendo una crítica constructiva que permita configurar doctrinas y líneas institucionales.» Un criterio que casi los identifica con los de la misma Iglesia católica y el Santo Padre por la autoridad con que los dibuja: «nuestra tarea no será empírica, porque nuestros principios se derivarán de principios eternos e inmutables, que nosotros mantenemos y expondremos con firmeza.»³²

Considerando el contexto tanto largo como corto en el que estuvo funcionando la revista entre 1947 y 1950 es muy llamativa esa vocación, que tan claramente se expresaba en el título de la publicación. Tanto hacia fuera como hacia dentro de la ACdP, es evidente que Martín-Sánchez buscó crear puentes, unidad de criterio. Podríamos preguntarnos el porqué de crear una revista para semejante empresa, y en esto la historiografía es clara: la única manera relativamente segura de generar debate en la España de los años cuarenta era a través de las revistas políticas, muchas de las cuales se convirtieron en verdaderas plataformas culturales de creación de discursos y grupos de presión, como fuera *Escorial*, *Cuadernos Hispanoamericanos* o *Arbor*, por nombrar algunas de las más conocidas.³³ En esta lógica, es evidente que *Criterio* no buscó al gran público, cosa que, por otro lado, hasta los cincuenta no fue viable para casi ninguna revista política; parece claro que buscó apelar a unas élites, lo cual explicaría que tuviera corta tirada y un tono dirigido a un público altamente alfabetizado en la mayoría de sus sec-

³² *Criterio: revista de problemas contemporáneos*, 1, 1 de noviembre de 1947, p. 1

³³ Pecourt, 2006, pp. 205-228; Oskam, mayo-junio y julio-agosto 2005, pp. 41-46 y 42-45, respectivamente; Ferrary, 1993.

ciones.³⁴ Desde luego, cabría concluir que si su objetivo fue el rendimiento mercantil estuvo lejos de lograrlo; si fue la unidad dentro de la ACdP, es claro que tampoco lo logró, a la luz de lo que sucederá a partir de 1951 y el referido ministerio de Ruiz Giménez, uno de sus habituales colaboradores; en cambio, sí logró mostrar de manera constante durante tres años su apoyo al criterio del Vaticano sobre la recuperación de Europa como Cristiandad, participando así de lo que era un debate católico y europeo de primera magnitud, aunque sea imponderable el grado de impacto que *Criterio* pudiera tener dentro y fuera de España.

El Texto

Europa como reconstitución de la Cristiandad

Vieja era ya la cuestión de si Europa era la solución o el problema, si España estaba en la razón y al norte de los Pirineos habían caído en la demencia, o si los españoles habían rendido totalmente el camino de la modernidad por su cerril catolicismo.³⁵ La cuestión para 1947 ya no era aquella, sino que los vientos favorables a la integración europea eran cada vez mayores, y la multilateralidad, un hecho posible, aunque todavía incierto. Por tanto, el debate radicaba en qué tipo de unión había de favorecerse en el Viejo Continente, si esta había de fundarse en los valores de la democracia liberal exclusivamente, o si existía algún otro basamento para tal convergencia. En definitiva, si la solución giraba en torno a una política mundialista multilateral, encarnada en las Naciones Unidas y en un documento común, que sería la Declaración Universal

³⁴ Por correspondencia privada de Martín-Sánchez sabemos que la Editorial Católica pagaba con 250 pesetas el artículo: Correspondencia entre José Miguel de Azaola Urigüen y Fernando Martín-Sánchez Juliá (3 de mayo de 1948), documento 3 (http://archinet.sanchoelsabio.eus:8080/ConsultaWeb/showImagenes/3546974/#inline_content, (consultado el 25 de septiembre de 2023); y por carta de Azaola a Brugmans, que la revista tuvo poca circulación y escasa recepción: Correspondencia entre José Miguel de Azaola Urigüen y Henri Brugmans (1 de febrero de 1949), documentos 3 y 5 http://archinet.sanchoelsabio.eus:8080/ConsultaWeb/showImagenes/3549941/#inline_content, (consultado el 25 de septiembre de 2023)

³⁵ Dentro de las inagotables referencias que podrían hacerse sobre tan prolija cuestión a la que antes nos hemos referido, véanse dos trabajos ya clásicos: Juliá, 2004; Morales *et al.*, 2013

de los Derechos Humanos, o si la solución se encontraba en la resurrección de un universalismo distinto, un universalismo cristiano que encontrase su cabida en la Cristiandad europea desaparecida siglos atrás. La segunda de las opciones fue por la que definitivamente optó Pío XII y la Santa Sede desde 1951.³⁶

A continuación, podemos observar cómo *Criterio* participó de ese debate de manera explícita, sosteniendo la misma tesis que triunfaría en Roma a comienzos de los cincuenta, y se demostrará en tres elementos distintos. En primer lugar, es notoria la cantidad de citas y glosas que se publican en *Criterio* acerca de las alocuciones, actos y decisiones de Pío XII entre esos años 1947 y 1950, reflejo de la atención y la identificación que buscaba mostrar *Criterio* con el Santo Padre. En segundo lugar, existirá un sintomático interés por cuestionar veladamente los derechos humanos promovidos desde Naciones Unidas, y propondrán, precisamente de la mano de las Conversaciones Católicas de San Sebastián, una alternativa cristiana, compatible con la idea de un Dios creador. En tercer lugar, y de manera mucho más abultada, se apuntará a que toda convergencia europea que se limite a la identificación con la democracia es endeble, insuficiente, injusta. Europa, entendió *Criterio*, había de ser la Cristiandad, la vieja unidad pacífica europea, verdadera tercera vía a una Guerra Fría que se intuía inminente.

Acerca de lo primero, es sencillo mostrar la enorme presencia que Pío XII tuvo en la revista. Considerando que fue una revista bisemanal sobre política internacional, y que, en realidad, sus setenta y dos números ocuparon escasamente tres años, nos encontramos con hasta dieciocho números distintos en los que se glosó con algún artículo extenso las palabras de Pío XII.³⁷ En otras palabras: se seguía muy de cerca su predicación y acción, faro de la revista, comentándose casi toda intervención que hiciera; algunas sobre temas significativos para *Criterio*, como la lucha por la paz, la necesaria neutralidad de la Iglesia, el peligro de unos derechos humanos sin Dios o la justicia social y la doctrina católica. Pero también se comentaban con fruición intervenciones sobre temas dispares, como el sentido de la Navidad, la decadencia moral y la Semana Santa, la *Mediator Dei* o la *Humani Generis*. Esta activa presencia del Papa en la revista no es sino reflejo o pórtico para comprender bien por qué la mirada de

³⁶ Rodríguez Lago, 2024

³⁷ Concretamente, hablamos de los números 2, 4, 5, 10, 16, 22, 25, 27, 29, 35, 39, 44, 45, 46, 51, 57, 60 y 70

Criterio estaba en Roma y cómo de evidente fue su comunión con la tesis pontificia acerca de Europa.

Si el Papa mostraba dudas sobre unos derechos humanos sin referencia a Dios, lo mismo hizo *Criterio*. Así, nos encontramos con que en varios números se cuestionó la promulgación de unos derechos humanos ajenos a la ley natural y al Creador, particularmente de la mano de los debates que, precisamente, se estaban teniendo en las Conversaciones Católicas de San Sebastián. Véase, a modo de ejemplo, el trabajo titulado «Los derechos del hombre», del 1 de septiembre de 1948, donde se dibuja la tesis habitual de *Criterio* para este problema contemporáneo: un derecho sin Dios que lo garantice acaba tornándose materialismo y despotismo del Estado, como sucedió, apuntaba, durante la Revolución Francesa. El católico, proseguía, no podía ni reducir la fe a ideología, ni obviar la enseñanza de la Iglesia acomodándose a los tiempos modernos. Y terminaba haciendo una reveladora advertencia, donde volvemos a encontrar el interés de la revista por suscribir y refrendar la postura de Pío XII:

«Los pontífices, celosos y sagaces padres de familia, sacan del arca santa lo nuevo y lo antiguo según los tiempos demandan. Y los seglares, atentos a esta enseñanza indefectible, deben y pueden hacer de ella la oportuna aplicación que el momento pide. (...) Quienes forman parte de un mismo Cuerpo deben proceder siempre con el concierto que los miembros de un organismo proceden. Y una aplicación inmediata, urgente, es esta de la que nos dan aviso las próximas Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián. Mirando al Padre Santo, fieles autorizados de diversas nacionalidades van a redactar la Declaración de derechos y deberes del hombre según el pensamiento católico.»³⁸

Y es que, como se afirmaba el 1 de febrero de 1949, los derechos humanos propuestos por la Organización de Naciones Unidas obviaba la fuente de todo derecho, según *Criterio*: Dios y el derecho natural revelado. Esta era la raíz de la disputa frente a esa «declaración de derechos y deberes del hombre según el pensamiento católico» que defendía Roma y a la que nuestra revista no podía sino sumarse:

«Tampoco debemos olvidar las palabras bien recientes en que el Papa recordaba que el «reconocimiento expreso de los derechos de

³⁸ *Criterio: revista de problemas contemporáneos*, 21, 1 de septiembre de 1948, p. 2

Dios y de su ley, al menos del derecho natural», es «fondo sólido en el cual están anclados los derechos del hombre». A consecuencia de ese olvido inicial de Dios, y aun del derecho natural, abunda la Declaración en afirmaciones que ni como cristianos, porque no lo veda nuestro dogma, ni aun desde el punto de vista del bien común de la sociedad pueden aceptarse.»³⁹

De forma que, si la ONU y los Derechos Humanos entrañaban una forma de multilateralismo liberal, ajeno a la tradición católica, la solución de *Criterio*, que pretendía ser la misma que defendía Pío XII, no era un repliegue contra tales organismos, tanto como la construcción de una sociedad internacional con una gramática cristiana. Y es aquí donde la idea del universalismo cristiano, de Europa como Cristiandad, cobraba el sentido para todos ellos, pues si algo anudó e identificó a *Criterio* con el Papa Pío XII fue, como hemos anticipado, su interpretación sobre lo que habría de ser el proceso europeo que, para 1947, era solo una posibilidad abierta en el horizonte. Veremos a continuación cómo se defendió desde las páginas de nuestra revista que Europa había de ser la recuperación de la Cristiandad medieval, el universalismo cristiano que habría forjado Europa en su origen, oponiéndose, así, a cualquier comprensión de la unión europea como una mera agregación de estados liberal-parlamentarios. Primeramente, llama la atención la cantidad de trabajos, columnas, comentarios dedicados a la convergencia europea. Si contabilizamos los números que contienen información, análisis u opinión sobre este fenómeno, nos encontramos con una cifra significativa: treinta y nueve. Por ponerlo en contexto, el Pacto del Atlántico o el Plan Marshall recibió menos espacio entre sus páginas, y no fueron, en absoluto, temas menores. Pero esta frecuencia nos habla del evidente interés editorial por la integración europea, por una posibilidad que se acariciaba como solución histórica a los desastres del siglo XX y, por qué no, a la propia Contemporaneidad.

El apoyo al proyecto fue contundente. Ya en el segundo número, en un largo trabajo referido al federalismo europeo y la defensa de Winston Churchill a tal posibilidad, concluía el texto:

«Los movimientos de Churchill y la Unión Europea Federalista, por una parte, y el Plan Marshall, por la otra, tienen, pues, una coincidencia fundamental: propugnar la unión de Europa como necesaria.

³⁹ *Ibid.* 31, 1 de febrero de 1949, p. 4

(...) Es cierto que por ahora se hace difícil pensar en una federación europea. Se oponen una serie de factores que llevan en su razón de ser la entraña misma de cada nación, y que son su historia, sus tradiciones, su civilización. Sería preciso, como propugnaba Saint Simon, una mayor educación de los ciudadanos europeos, como tales, inculcarles un «patriotismo europeo», hacerles verse, en fin, no como miembros de una nación determinada sino de la gran colectividad europea. (...) Y si para llegar a esta hace falta una unidad espiritual, por ahora inexistente, el primer paso para conseguirla puede ser una estrecha cooperación económica.»⁴⁰

Así, la cooperación económica sería un medio, no un fin. Sin duda, el acicate era la urgencia ante la revolución comunista, ante la expansión de Moscú, bestia fatal del franquismo. Se hacía eco de esto, precisamente, el editorial del número 4, del 15 de diciembre de aquel año 47, a colación de unas palabras del portugués Salazar, donde este urgía a consolidar la defensa de Europa, rematando *Criterio* que, en realidad, la fortaleza europea residía fundamentalmente en su cultura, en su propuesta civilizatoria diferente al bloque soviético. Europa como aglutinante de una cosmovisión.

«Pero ¿puede considerarse liquidado por eso [la debilidad militar europea] el papel de Europa en la Historia? Aun como mero valladar material frente a Moscú, una Europa fuerte les es necesaria a los americanos, que al defenderla defenderían sus propios intereses. Y es que todavía puede ser más importante una Europa renacida de sus actuales cenizas, para dotar a la postura anticomunista de ese principio cultural que, al menos en mucho tiempo, no serán capaces de elaborar los norteamericanos.»⁴¹

De esta manera, en ambos trabajos se dejaba traslucir que Europa había de buscar una unión espiritual, o un principio cultural, y este no podía ser ni la conveniencia económica o militar, ni la cultura estadounidense. Europa era otra cosa. Sin ambages así se declaraba en la editorial del número 5, publicado el 1 de enero de 1948: «Se trata, sobre todo, del acervo de valores espirituales, de la creencia religiosa, de la cultura, del pensamiento político adquiridos en centurias de historia común (...) Esta comunidad en los moldes del espíritu es lo que define a Europa y lo que im-

⁴⁰ *Ibid.* 2, 15 de noviembre de 1947, p. 8

⁴¹ *Ibid.* 4, 15 de diciembre de 1947, p. 1

pulsa a sus pueblos, nutridos con la savia occidental y cristiana, a reunir sus recursos materiales para la defensa de su tesoro secular.»⁴²

Y ya en este número quedaba perfectamente reflejada lo que sería tesis de toda la vida de *Criterio*, pues se publicó un largo trabajo historiográfico donde se vinculaba los ideales del universalismo cristiano con el gran proyecto europeo de la Cristiandad, y la ruptura protestante, rubricada en el Tratado de Westfalia de 1648, como su abrupto final:

«Los europeos medievales vivieron bajo una misma autoridad moral [el Papa], pero también sometidos a un común emperador. Con la Reforma, Europa pasa de la unidad universalista al nacionalismo particularista. (...) En la Guerra de los Treinta Años —guerra de religión— se enfrentaron la unidad católica y la disgregación protestante. La Paz de Westfalia puso fin al universalismo medieval, y con ella surgió el problema de la convivencia a base de un equilibrio entre naciones sin una común concepción religiosa.»⁴³

En otro trabajo del mismo número, se insiste en describir esa unidad europea primigenia como cristiana, al afirmar: «el mundo europeo (...) católico, en el sentido de la universalidad. La unidad en el mundo cristiano no es, hacia esta época, una abstracción; es una realidad viva, concreta (...). La pluralidad de los reinos [no cuestiona] esta construcción unitaria.»⁴⁴

O en el número 9, de marzo del mismo año, donde se argumentaba que ni el mero anticomunismo formal, ni la resurrección económica del Viejo Continente o el triunfo del dólar, como tampoco las armas son suficientes para detener la expansión del comunismo, pues este es mucho más que una propuesta sobre las condiciones materiales. Ni la socialdemocracia o el liberalismo pueden verdaderamente oponerse a él, tan solo un principio vital y cultural completamente robusto y diferente puede sojuzgar su amenaza de forma definitiva, una civilización.⁴⁵ El 15 de mayo de 1948, a colación del Congreso de la Unión Europea en la Haya, *Criterio* publica una larga crónica sobre el mismo y sus debates, volviendo a insistir en que tal convergencia no puede olvidar su verdadero origen ni

⁴² *Ibid.* 5, 1 de enero de 1948, p. 1

⁴³ *Ibid.* P. 2

⁴⁴ *Ibid.* P. 14

⁴⁵ *Ibid.* 9, 1 de marzo de 1948, p. 1

destino: superar la división de Westfalia volviendo a la raíz cristiana de Europa: «la causa principal de esta división en ideas, en religión, en doctrina, en intereses nacionalistas, procede históricamente de la quiebra fundamental que en la unidad europea representó la herejía protestante.»⁴⁶ Para, en la siguiente columna, recordar que en esos meses se cumplían trescientos años del desastroso Tratado de Westfalia. Y es que, en otro trabajo anónimo publicado en ese número, *Criterio* se dolía de que, desde entonces, España había sido la única gran potencia europea que sostenía la tesis del universalismo cristiano europeo, y de ahí el desprecio constante que recibía de otros países europeos; a renglón seguido señalaba con mordacidad la «deificación» de la democracia parlamentaria, inorgánica y «no representativa», que hacían las potencias europeas. Finalizaba recordando que Europa era más que instituciones, era una cultura, un proyecto de unidad cristiana muerto tras el concierto de naciones del siglo XIX, y que ahora, a todo trance, había que resucitar.⁴⁷

La clave de todo ello, sin duda, es que *Criterio* identificaba su interpretación con la del Santo Padre. De esta manera, el 1 de diciembre de 1948 se glosaban las palabras del Papa pronunciadas ante los asistentes al Congreso de la Unión Europea de Federalistas, celebrado en Roma en noviembre del mismo año, donde el Papa denunció que la unión europea requería de una base moral más sólida que la política o la economía, que necesitaba cimentarse sobre la «común herencia de civilización cristiana». Tras aplaudir estas palabras, *Criterio* sentenciaba: «piensen en las palabras del Papa los que con meras constituciones laicas pretenden resolverlo todo. (...) Pero es que sin Dios, les contestamos, todo lo que se intente será, como alguna vez dijimos, edificar sobre arena.»⁴⁸

Al inicio del año 49, ecuador de la vida de la revista, se publicó un número especial sobre la integración europea y los proyectos y movimientos federalistas, donde se mostró idéntica línea. Así, el editorial de aquel número apostaba por «conseguir para Europa una suerte de unidad

⁴⁶ *Ibid.* 14, 15 de mayo de 1948, p. 3

⁴⁷ *Ibid.* 14, 15 de mayo de 1948, p. 3; en la misma línea se pronunciaban otros trabajos, como el publicado el 15 de febrero de 1949, donde denunciaba el aislamiento de España de todo proyecto europeo, entendido como un error histórico, dado que España representaba, como pocas naciones europeas, esa raíz cristiana occidental, clave de todo el edificio del Viejo Continente, y frente a lo cual la debilidad congénita de la democracia liberal no podía oponerse, *Ibid.* 32, 15 de febrero de 1949, p. 3

⁴⁸ *Ibid.* Pp. 3-4

que pueda poner en pie a la civilización del Occidente cristiano frente a la grave amenaza del comunismo», y esto era, en su opinión, «el fenómeno históricopolítico de mayor interés».⁴⁹ En artículo posterior, insistía: «Que Europa necesita la unidad es indudable. Cuando en el pasado mes de septiembre, con ocasión del Congreso celebrado en Interlaken por la Unión Parlamentaria Europea, el ex ministro griego exclamaba: «¡La unión o la muerte!», no hacía sino expresar, siquiera fuese con innecesaria truculencia, una realidad que cada día se abre más camino.» Eso sí, el basamento de tal convergencia, según *Criterio*, no podía ser un presunto dogmatismo democrático o liberal, peligrosa uniformización tentada por «algunos movimientos europeístas»: «Ellos pretenden hacerla [la uniformización], en el fondo, erigiendo en dogma lo que, en puridad, no pasa de ser un mero principio formalista de elección del mando político: el sistema democrático. En nombre de él se excluyó de La Haya a España. (...) Ya con ello, la Unión, de realizarse, adolecerá de un vicio inicial de constitución extremadamente grave.» La solución, por tanto, estaría en buscar un fundamento más sólido y común: la Cristiandad, la civilización cristiana compartida durante siglos, y para sostener esto aprovechó *Criterio* la intervención pública reciente del Pío XII que ya había comentado un mes atrás:

«El 11 de noviembre, Su Santidad el Papa, después de aplaudir el esfuerzo de los congresistas reunidos en Roma, les recordó, en audiencia especial, que para que una Europa unida pueda mantenerse en equilibrio no bastan alusiones como la de La Haya a «la común herencia de la civilización cristiana». Hay que llegar al «reconocimiento expreso de los derechos de Dios y de su ley, al menos del derecho natural, fondo sólido en el que están anclados los derechos del hombre».⁵⁰

Podríamos proseguir largamente mostrando más ejemplos, pero resulta innecesario, pues la tesis sobre Europa de *Criterio* no sufrió modificación. Algunos números ofrecerán la novedad de sostener la misma interpretación con una pluma extranjera, muestra de que el diálogo no solo se sostenía hacia adentro de nuestras fronteras, como en febrero de 1949, donde, a partir de la creación del Consejo de Europa, se defiende que el multilateralismo es urgente y necesario a nivel mundial, pero Europa debe

⁴⁹ *Ibid.* 29, 1 de enero de 1949, p. 1

⁵⁰ *Ibid.* p. 8

hacerlo desde la recuperación de su identidad cristiana.⁵¹ Entre los variados trabajos posteriores que recalaron nuevamente sobre el mismo tema, aparece aquel que refería a Carlos V como el último emperador de aquella Cristiandad que buscaban reconstituir ahora en el siglo XX.⁵² De esta manera, hasta su conclusión en 1950 la revista mantuvo una línea idéntica, que vemos explicitada de forma manifiesta en su antepenúltimo número, del 15 de septiembre de 1950, donde vuelve a aparecer la idea de Europa como Cristiandad, la desintegración sobrevenida por la Reforma Protestante y el Tratado de Westfalia de 1648, y Pío XII como referente en la recuperación de la identidad del Viejo Continente:

«En un tiempo Europa fue la cristiandad. (...) Pero con la Reforma y la guerra de los Treinta Años se rompe esta unidad de la cristiandad y se hunde el proyecto hispánico de construir una europeidad contrarreformista. (...) [Recuperar dicha Cristiandad] Es la aspiración a compaginar de un modo resolutivo y operante el grado de organización necesario hoy con el grado de libertad indispensable siempre. En definitiva, significa un volver los ojos al clásico Mercurio, con alas en los pies, al que se refería el docto magisterio de Pío XII.»⁵³

Podemos concluir, así, el análisis de sus páginas en cuanto a la europeidad el universalismo cristiano y Pío XII se refiere, viendo una común visión e identificación con la tesis pontificia a lo largo de sus tres años de interés por el proceso europeo, siendo esta la solución que *Criterio* entendió como salida al conflicto bipolar y, en definitiva, como afirmó en enero de 1950, el mejor fruto del terrible siglo XX.⁵⁴

Una sociabilidad católica y europea

Otros elementos complementarios al discurso explícito sobre el europeísmo pueden apuntarse, como manifestación o expresión de esa trabazón, de la sociabilidad intelectual y periodística en la que se movieron nuestros protagonistas de *Criterio*, y que a veces puede resultar en un

⁵¹ *Ibid.* 32, 15 de febrero de 1949, p. 9. Excepcionalmente con autoría, en este caso, Richard Pattee.

⁵² *Ibid.* 44, 15 de agosto de 1949, p. 2

⁵³ *Ibid.* 70, 15 de septiembre de 1950, p. 12. Firmado por Manuel Riera

⁵⁴ *Ibid.* 53, 1 de enero de 1950, p. 13

medio alternativo para percibir matices en los discursos intelectuales.⁵⁵ Desde esta perspectiva encontramos algunas pistas que confirman el interés de nuestra revista no solo por dialogar dentro de nuestras fronteras, como también en Europa, buscando y promocionando grupos afines a sus tesis y defendiendo la doctrina pontificia. Esto se confirma en los trabajos dedicados a las distintas figuras de la democracia-cristiana europea, los debates tenidos más allá de los Pirineos sobre empresa y el futuro de los comités mixtos, la doctrina social, etc.⁵⁶ Verdaderamente la vocación de *Criterio* por ser un ventanal abierto a lo que tenía lugar en Europa fue transversal en la vida de la revista, y se expresaba también en la sección dedicada a los lectores, en «Cartas al director», donde llegó a escribir incluso uno de los protagonistas del europeísmo, Henri Brugmans, Director del Comité ejecutivo de la Unión Europea de Federalistas, felicitando a *Criterio* por su orientación de inequívoco apoyo a la unidad europea.⁵⁷

De manera particular podemos destacar el seguimiento que tuvieron las jornadas, encuentros o cumbres de intelectuales católicos europeos, donde también participaban, de una forma u otra, los españoles: esto vale para el trabajo publicado el 1 de junio de 1949, donde se habló de un curso impartido en la Universidad Católica de Friburgo sobre el origen cristiano de Europa y Occidente. En dicho trabajo se conectaba de forma evidente el grupo católico de Friburgo con la misión de mostrar que Europa es Cristiandad:

«La Universidad Católica de Friburgo, de Suiza, ha tenido la sabia iniciativa de organizar para el próximo verano unos cursos de europeísmo para norteamericanos y canadienses. Las enseñanzas abarcarán: Historia y civilización europeas. La Iglesia en la Europa actual, y especialmente en Alemania y en los países tras el telón de acero; las grandes corrientes del pensamiento europeo, con una crítica sistemática del marxismo desde un punto de vista cristiano; las tendencias políticas, de ideología cristiana o no; (...) La finalidad de estos cursos es que una se-

⁵⁵ Para estudiar estos enfoques véase Canal, 1997, pp. 47-72; Uría, 2008, pp. 177-212

⁵⁶ Sobre los tres grandes líderes de la democracia-cristiana tenemos varias intervenciones, como aquellas referidas con dureza sobre De Gasperi, al que se le acusa en ocasiones de coquetear con el comunismo, *Criterio: revista de problemas contemporáneos*, 19, 15 de abril de 1948, p. 19; con Robert Schuman y Konrad Adenauer fueron más generosos en elogios, *Ibid.*, 63, 1 de junio de 1950, p. 19; e *Ibid.* 46, 15 de septiembre de 1949, p. 19, respectivamente.

⁵⁷ *Ibid.* 6, 15 de enero de 1948, p. 14.

lección de intelectuales católicos de América redescubra Europa. (...) Europa necesita que no se le improvisen vendajes de urgencia sin una radiografía de su profundo esqueleto tradicional y un claro diagnóstico de sus necesidades espirituales.

El remanso recoleto de Friburgo, casi en el borden de la Europa derumbada, pero firme en la roca católica de la que el viejo y el nuevo mundo proceden, ofrece a Norteamérica la oportunidad de un sabio consejo.»⁵⁸

Asimismo, encontramos un trabajo acerca de la reunión internacional del Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Universidad de Friburgo, en busca de resucitar la vieja Unión de Friburgo, según explicaba *Criterio*, que «tantos y tan meritorios trabajos realizó en pro del pensamiento católico a fines del siglo pasado.»⁵⁹ O, incluso, también se comentaron los encuentros auspiciados por la Universidad Menéndez Pelayo de Santander, en torno a los cursos de verano, donde se trabajó la vinculación estrecha entre el cristianismo y la historia europea, mostrando, nuevamente, la tesis central que venimos desarrollando largamente: «historia de la cristiandad, que vale por historia europea».⁶⁰

Con especial significado encontramos la atención que *Criterio* mostró por las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián, precisamente creadas bajo el manto del ministerio del propagandista Martín Artajo, y a las que se dedicaron crónicas, comentarios, reseñas y textos. Hasta en siete números, al menos, trabajaron sus conclusiones, anunciaron sus temas de discusión o animaron, de una forma u otra a seguir tales trabajos.⁶¹ Ya nos hemos referido anteriormente a algunos trabajos sobre los derechos humanos o la raíz cristiana de Europa que nacieron, precisamente, de la glosa sobre tales Conversaciones, y así fue hasta el final de la revista pues, en el número 70, *Criterio* se identificaba con las conclusiones de sus jornadas acerca del origen cristiano de Europa:

«Las Conversaciones Católicas Internacionales que acaban de celebrarse en San Sebastián han abordado este año, ya el quinto de sus trabajos, el tema «Bases cristianas para la unidad europea en el as-

⁵⁸ *Ibid.* 39, 1 de junio de 1949, p. 3

⁵⁹ *Ibid.* 49, 1 de noviembre de 1949, p. 5

⁶⁰ *Ibid.* 20, 15 de agosto de 1948, p. 15

⁶¹ En concreto, hablamos de los números 22, 23, 33, 46, 64, 69 y 70, habitualmente, como es natural, gravitando el mes de septiembre, cuando se producían dichos encuentros.

pecto religioso, el económico-social y el cultural», con asistencia de un nutrido grupo de intelectuales extranjeros y españoles, en un ambiente de rigor doctrinal y de fraternidad católica que no podemos menos de elogiar.

En las actuales circunstancias del mundo, cuando no pocos políticos europeos, singularmente del campo liberal y socialista, se preocupan de lograr entre las naciones europeas una inteligencia que sirva a los fines comunes y especialmente a la defensa contra el peligro que amenaza por el Oriente, nos parece sumamente oportuna una reunión como la de San Sebastián, en la que católicos de casi todas las naciones europeas se han planteado el mismo trabajo como tales católicos a la luz de la fe y de las enseñanzas pontificias.»⁶²

Como vemos, si recolectamos bien los frutos de sus páginas, *Criterio* ofrece un paisaje muy diverso y un interés evidente por aproximarse a la sociabilidad católica europea, buscando hacerse eco y, a la vez, promover un discurso sobre el universalismo cristiano y Europa como vía intermedia al conflicto bipolar y a la búsqueda de la multilateralidad y la paz mundial. Para ello, encontró en lugares de sociabilidad católica europea, como Friburgo o San Sebastián, una plataforma para apuntalar el mismo discurso que desde Roma promovió Pío XII.

Conclusiones

Hemos tenido oportunidad de estudiar los elementos fundamentales de *Criterio: revista de problemas contemporáneos* durante sus tres años de vida en sus dos vertientes fundamentales. Por un lado, en su dimensión de diálogo hacia el interior de España, donde la llegada de Martín Artajo al ministerio propició un momento de cierto protagonismo de los propagandistas, y en el cual se encuadran las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián y nuestra revista, *Criterio*. La propia ACdP buscaba integrar a sus elementos en una publicación corporativa que ayudase a mostrar unidad de criterio, tanto como encontrar una voz entre las familias del régimen. Pero este no fue el único propósito de *Criterio*, pues un análisis cuidadoso de sus páginas ha mostrado que

⁶² *Criterio: revista de problemas contemporáneos*, 70, 15 de septiembre de 1950, pp. 2-3

su relato sobre lo europeo no fue un conveniente disfraz para sus luchas internas, sino que verdaderamente quiso participar del debate católico acerca del futuro de la sociedad internacional y ese proyecto balbuciente que era la Europa de finales de los años cuarenta. Es en esa dimensión donde esta publicación cobra relevancia al tomar partido claro por la que sería posteriormente la tesis fundamental de Pío XII: que Europa no puede ser un mero agregado de democracias parlamentarias sin más unidad que la economía o la conveniencia militar, y que su nexo de unión es su común raíz cristiana.

Ese universalismo cristiano, como hemos podido comprobar, estuvo presente en muchas publicaciones de la revista, desde principio a fin, sosteniendo la conveniencia de resucitar la vieja Cristiandad como verdadera tercera vía pacífica para Europa. Lo hemos visto manifestarse en la multitud de publicaciones y glosas acerca del magisterio de Pío XII, en la común interpretación sobre los derechos humanos que promovía la ONU y la ausencia de toda referencia al Dios creador y la ley natural, y, desde luego, en toda aproximación que se hizo sobre el fenómeno de convergencia europea. En sus páginas quedó rotundamente rechazada la tesis de una sociedad internacional mundialista basada en el derecho positivo, y se vio que la solución de la Cristiandad europea era la tardía victoria de la hispanidad derrotada en Westfalia en 1648. La identificación explícita que durante tres años hizo *Criterio* con respecto a las posiciones finalmente triunfantes en Roma, al menos, desde 1951, nos habla de la verdadera significación de esta revista, al menos en sus propósitos. Y es que esa voluntad de participación en el debate católico europeo se expresó también en su ánimo por hacerse eco de los lugares de sociabilidad católica intelectual donde este mismo discurso se defendía y con quienes podía conectar *Criterio*, particularmente Friburgo y San Sebastián, como hemos podido analizar.

Esta interpretación de *Criterio* desde la lógica del europeísmo católico y la Santa Sede de finales de los años cuarenta ha aportado una valoración distinta de una revista que, hasta ahora, no había tenido mayor interés para la historiografía, y podría ayudar a entender de una manera más amplia la aportación y el debate dentro de la misma ACdP sobre Europa, España y su futuro. Lo que cabría preguntarse en futuras investigaciones es qué papel jugaron a partir de 1950 algunos de sus integrantes menos conocidos, pero presentes y actuantes en una sociedad católica internacional tan cambiante en aquella década que acaba de nacer. Al tiempo, qué uso de tales tesis dieron otros sectores próximos al franquismo, deseosos

de encontrar argumentos para superar el derecho positivo liberal para justificarse ante el resto del catolicismo europeo.⁶³ Para todo ello, habría que dar el paso a investigar estos hilos a partir de los cincuenta, década en la que, precisamente, la convergencia no haría sino pasar de un proyecto a realidad política concreta en el Viejo Continente.

Fuentes

Hemeroteca Municipal de Madrid. Catálogo de prensa histórica, revista *Criterio: revista de problemas contemporáneos*.

Archivo Universidad de Alicante. Fondo Personal de Fernando Martín-Sánchez Juliá (FMS) 4/02, 65

Archivo Fundación Sancho el Sabio, Vitoria. Correspondencia referida a José Miguel de Azaola Urigüen.

Bibliografía

ABELLÁN, José Luis, *De la Gran Guerra a la Guerra Civil española*. En *Historia crítica del pensamiento español*. Vol. 5 La crisis contemporánea (III), España-Calpe, Madrid, 1991

ALARES LÓPEZ, Gustavo: «Nostalgias de Europa. La conmemoración del IV Centenario de la muerte de Carlos V en 1958», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 50-2, 2020, pp. 117-140, <https://doi.org/10.4000/mcv.13837>

ÁLVAREZ JUNCO, José, *Mater Dolorosa: la idea de España en el siglo XIX*, Taurus, Madrid, 2012

ARÓSTEGUI, Julio, *Por qué el 18 de julio... y después*, Flor del Viento, Madrid, 2006

ARRIETA ALBERDI, Leyre, *Estación Europa. La política europeísta del PNV en el exilio (1945-1977)*, Tecnos, Madrid, 2007

AYUSO, Miguel, «Los antimaritainianos de la *Rive Droite*», *Verbo*, 529-530, 2014, pp. 839-874

BOTTI, Alfonso, *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España, 1881-1975*. Alianza Editorial, Madrid, 1992

BOTTI, Alfonso, et al., *Católicos y patriotas. Religión y nación en la Europa de entreguerras*, Sílex, Madrid, 2013

⁶³ Alares López, 2020.

- CANAL, Jordi, «Maurice Agulhon: historia y compromiso republicano» *Historia social*, 29, 1997, pp. 47-72
- CANO, Luis: «*Reinaré en España*» la mentalidad católica a la llegada de la II República, Encuentro, Madrid, 2009
- DE LA CUEVA, Julio *et al.*, *La secularización conflictiva. España (1898-1931)*, Biblioteca Nueva D. L., Madrid, 2007
- DE LA REINA DELGADO, Álvaro, Cruz y Raya: un proyecto para la renovación del catolicismo español nacido en el Madrid de la Segunda República, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2021
- DE PEDRO, Pilar y SOLÉ, Queral, *30 anys d'història d'europeisme català 1948-1978*, Mediterrània, Barcelona, 1999
- DIONISIO VIVAS, Miguel Ángel, *Isidro Gomá ante la dictadura y la República: pensamiento político-religioso y acción pastoral*, Instituto teológico San Ildefonso, Madrid, 2012
- DOMÍNGUEZ CASTRO, Luis y RODRÍGUEZ LAGO, José Ramón: «El relato vaticano sobre el proceso de integración europea. Los pontificados de Pío XII y Juan Pablo II», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea* 117, 2 (2020), pp. 303-29
- EULOGIO PALACIOS, Leopoldo, *El mito de la nueva cristiandad*, Rialp, Madrid, 1957
- FERRARY, Álvaro, *El franquismo: minorías políticas y conflictos ideológicos (1936-1956)*, EUNSA, Pamplona, 1993
- GILABERT ORTEGA, José A., «La prensa católica durante el franquismo: el caso de *Criterio: revista de problemas contemporáneos* (1947-1950)», *Anales de la Universidad de Alicante: Historia Contemporánea*, 8-9, 1991-1992, pp. 69-84
- GLONDYS, Olga, «Socialismo y libertad. El europeísmo español del exilio entre la «tercera vía» y la guerra fría (1940-1950)», *Historia contemporánea*, 67, 2021, pp. 679-703
- JULIÁ, Santos, *Historia de las dos España*, Taurus, Madrid, 2004
- LÓPEZ-CHAVES, Pablo, *Los intelectuales católicos durante el franquismo: las conversaciones católicas de San Sebastián (1947-1959)*, Editorial Universidad de Granada, Granada, 2016
- MARCO SOLA, Luisa, «El catolicismo identitario en la construcción de la Idea de Nación Española. Menéndez Pelayo y su «Historia de los Heterodoxos Españoles» `Ilu Revista de Ciencias de las religiones, 14, 2009, pp 101-116
- MARITAIN, Jacques, *Humanismo integral: problemas temporales y espirituales de una nueva cristiandad*, Ediciones Palabra, Madrid, 2001. Originalmente publicada en 1936
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1951

- MONTERO, Mercedes, *Cultura y comunicación al servicio de un régimen. Historia de la ACN de P entre 1945 y 1959*, EUNSA, Pamplona, 2001
- MORALES, Antonio *et al.*, *Historia de la nación y del nacionalismo español*. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2013
- OSKAM, Jeroen, «Las revistas literarias y políticas del franquismo» *Hibris, Revista de Bibliofilia*, 27 y 28, mayo-junio y julio-agosto 2005, pp. 41-46 y 42-45, respectivamente
- PECOURT, Jean, «El campo de las revistas políticas bajo el franquismo», *Papers*, 81, 2006, pp. 205-228
- POCOCK, J. G. A., *Pensamiento político e historia. Ensayos sobre teoría y método*. Madrid, Akal, 2011
- RAGUER, Hilari, *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española, 1936-1939*. Ediciones Península, Barcelona, 2008.
- REDONDO, Gonzalo, *Historia de la Iglesia en España 1931-1939*, Rialp, Madrid 1993
- RODRÍGUEZ LAGO, José Ramón, «Entre la Realpolitik y la utopía evangélica. Pío XII y el proyecto mundialista (1860-1936)», *Anuario de Historia de la Iglesia*, 33, 2024, pp. 111-141. <https://doi.org/10.15581/007.33.016>
- RUÍZ CARNICER, Miguel Ángel, «La idea de Europa en la cultura franquista 1939-1962», *Hispania*, 199, 1998, pp. 679-701.
- SÁNCHEZ GARRIDO, Pablo: «Génesis e identidad del grupo fundacional de la ACN de JP (1904-1909)», *Hispania Sacra*, 139, 2017, pp. 389-400
- SANTACANA I TORRES, Carlos, «Europeísmo y catolicismo en el discurso cultural y político catalán de la posguerra», *Cercles. Revista d'història cultural*, 14, 2011, pp. 25-37
- TUSELL, Javier, *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*, Alianza Editorial, Madrid, 1984
- VILLARES, Ramón: *Exilio republicano y pluralismo nacional. España, 1936-1982*, Marcial Pons, Madrid, 2021.
- UGALDE ZUBIRI, Alexander, «La participación vasca en el movimiento europeísta y federalista», en AMADO CASTRO, Víctor Manuel, *et al.*, *Los vascos y Europa*, Sancho el Sabio, Vitoria/Gasteiz, 2001, 316-419
- UGALDE ZUBIRI, Alexander, *El Consejo Vasco del Movimiento Europeo. La aportación vasca al federalismo europeo*, Consejo Vasco del Movimiento Europeo, Vitoria, 2001
- URÍA, Jorge, «Sociabilidad informal y semiótica de los espacios. Algunas reflexiones de método» *Stud. Hist., Hª cont.*, 26, 2008, pp. 177-212

Financiación

Esta investigación es deudora de la amable atención y fuentes conservadas de la Hemeroteca Municipal de Madrid, así como del Archivo de la Universidad de Alicante, y entronca con el proyecto de investigación «Sociedad internacional y europeísmo: la huella de las otras Europas», PID2021-122750NB-C21

Datos del autor

Álvaro de la Reina ha estudiado la relación entre el catolicismo español, la modernidad y las perspectivas renovadoras que buscaban su integración desde las páginas de Cruz y Raya (1933-1936), constituyendo su tesis doctoral, defendida en 2021 en la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente, dentro del proyecto de investigación «Sociedad internacional y europeísmo: las huellas de las otras Europas», estudia la revista *Criterio* y su relación con las redes católicas europeas en su relato sobre el proyecto de convergencia europea. Combina esta labor con la docencia de Historia y la subdirección de la ESO en el Colegio Tajamar.

